

LIBER SECUNDUS.

ODE I.

AD ASINIUM POLLIONEM,

Motum ex Metello Consule civicum,  
Bellique causas, et vitia, et modos,  
Ludumque Fortunæ, gravesque  
Principum amicitias, et arma

Nondum expiatis uncta cruoribus, 5  
Periculosæ plenum opus aleæ,  
Tractas, et incedis per ignes  
Suppositos cineri doloso.

Paulum severæ Musa tragœdiæ  
Desit theatris; mox, ubi publicas 10  
Res ordinariis, grande munus  
Cecropio repetes cothurno,  
Insigne mcestis præsidium reis,

LIBRO SEGUNDO.

ODA I.

A ASINIO POLION.

De tristes reos poderoso amparo,  
Del Senado lumbrera,  
Polion ilustre, cuya sien guerrera  
Laurel ciñó preclaro,  
Para eterna memoria  
De la insigne dalmática victoria;  
Tú, la guerra civil que de Metelo  
Nacer vió el consulado,  
Escribes y su origen desastrado;  
Sus progresos, su duelo,  
Y los juegos de muerte,  
Con que cruel fortuna se divierte.

Y ligas de ambiciones militares  
Recuerdas, y la espada  
Tinta en sangre de hermanos no expiada:  
Senda llena de azares  
Pisas, donde traidora  
Ceniza abriga chispa abrasadora.  
Haz, mientras que de lucha fratricida  
Tu pluma el cuadro ordena,

El consulenti, Pollio, curiæ;  
 Cui lauros æternos honores 15  
 Dalmatico peperit triumpho.

Jam nunc minaci murmure cornuum  
 Perstringis aures; jam litui strepunt;  
 Jam fulger armorum fugaces  
 Terret equos, equitumque vultus. 20

Audire magnos jam videor duces,  
 Non indecoro pulvere sordidos,  
 Et cuncta terrarum subacta,  
 Præter atrocem animum Catonis.

Juno, et Deorum quisquis amicior 25  
 Afris, inultâ cesserat impotens  
 Tellure, victorum nepotes  
 Retulit inferias Jugurthæ.

Quis non Latino sanguine pinguior 30  
 Campus sepulcris impia prælia  
 Testatur, auditumque Medis  
 Hesperiaë sonitum ruinaë?

Qui gurges, aut quæ flumina lugubris

Que abandone Melpomene la escena.

La historia concluida,

Calzarás á tu turno

El ateniense trágico coturno.

De la ronca corneta el son guerrero

Atruená ya el oído,

Y del clarín el pavoroso ruido;

Deslumbra el limpio acero

Al que bridon enfrena,

Y de espanto su brillo al bridon llena.

Ya á los valientes capitanes creo

En medio el campo honroso

Ver cubiertos de polvo glorioso:

Paréceme que veo

El orbe sojuzgado,

Menos del gran Caton el pecho osado.

Del Africa los dioses protectores

Huyeron, impotentes

Para vengar la rota de sus gentes;

Mas de los vencedores

La progenie inmogada

De Yugurta aplacó la sombra airada.

Campos dó quier de túmulos cubiertos,

Con sangre fecundados,

Culpan nuestros furores despiadados.

El ruido en sus desiertos

Oyó el medo lejano

De la caída del poder romano.

¿Qué mares nuestra sangre no ha teñido?

¿Qué rios de la tierra

Ignara belli? quod mare Dauniæ  
 Non decoloravere cædes? 35  
 Quæ caret ora cruore nostro?

Sed ne, relictis, Musa procax, jocis,  
 Cææ retractes munera nœniæ:  
 Mecum Dionæo sub antro  
 Quære modos levioie plectro. 40

## NOTAS.

Esta excelente oda, en que llaman la atencion por una parte hábiles consejos y patrióticos sentimientos, y por otra versos acabados y sonoros, frases enérgicas, y pintorescos y significativos epítetos, fue dirigida á Cayo Asinio Polion, uno de los hombres mas distinguidos que figuraron en Roma durante las querellas intestinas, que comenzaron al concluir el siglo VII de su fundacion, y que no acabaron treinta años despues sino por la destruccion de la república. Polion tenia un mando en el ejército de Julio César, cuando éste se resolvió á pasar el Rubicon; y se halló con él en la batalla de Farsalia, donde con la derrota de Pompeyo, empezó á hundirse el edificio de las antiguas instituciones, que ya desde cincuenta ó mas años antes se desmoronaba. Polion deseaba ver restablecido su esplendor; pero los acontecimientos, mas fuertes que su voluntad, le lanzaron, en el segundo triunvirato, al partido de Antonio, como en el primero le habian lanzado al de César. Nombrado cónsul en 714, tuvo la satisfaccion de reconciliar momentáneamente á Octavio y á Antonio, y subyugar poco despues á los par-

No probaron estragos de la guerra?  
 ¿En qué abismo escondido,  
 En qué playa remota  
 No corrió nuestra sangre gota á gota?  
 Mas no, Musa atrevida, abandonando  
 El juego y la alegría,  
 Tono empleés de lúgubre elegia:  
 Ven, y con plectro blando,  
 Mientras el laud hieres,  
 Cantemos el amor y los placeres.

tíneos rebelados, por cuya proeza mereció los honores del triunfo. El mal papel, que al lado de triunviros engraidos con su poder, debian hacer por necesidad los hombres que seguian las banderas del uno ó del otro, obligó á Polion á retirarse de los negocios; y el conocimiento que tenia de los que con tanta distincion manejára, le hizo pensar en escribir la historia de las funestas disensiones que precedieron, é hicieron casi necesario el segundo triunvirato, y la escribió en efecto, mereciendo por el modo con que lo verificó, los elogios de desapasionados historiadores y literatos, que vivieron en su tiempo, ó poco despues. Los mismos elogios merecieron sus *arengas* y sus *tragedias*, pues Polion fue tan distinguido orador, como entendido escritor de teatro y erudito filólogo; y es lástima que no haya llegado á nosotros ninguna de sus diversas obras. Fue en su juventud amigo de Ciceron, y mas tarde lo fue de los poetas mas estimados de su época, y entre ellos de Horacio, y de Virgilio, á quien libró en Mantua de las manos de una soldadesca desenfrenada, y presentó y recomendó despues á Mecenas. Polion murió á la edad de 80 años, en el tercero de la era cristiana, en su casa de campo de Túsculo, rodeado de la estimacion general. De él hicieron mencion honorífica Suetonio, Ve-

leyo Patérculo, Dion, Tácito, Plutarco, Séneca y Quintiliano.

V. 1. *Motum ex Metello Consule civicum...* Hubo en Roma muchos cónsules de la familia de Metelo, señalados todos por acciones brillantes, que les valieron los diferentes sobrenombres de *Macedónico*, *Numídico*, *Crético* y *Balear*. El de que aquí se trata, fue hijo de este último, y á sus nombres de *Quinto Cecilio Metelo* se añadió el de *Celer* (ágil ó listo), á causa de la prontitud con que poco despues de la muerte de su padre, dispuso unas fiestas que dió al pueblo. Distinguido por haber ayudado á Ciceron á desbaratar los malvados designios de Catilina, y por los servicios que hizo al país en el gobierno de la Galia Cisalpina, tuvo el dolor de no poder reprimir las ambiciones desalentadas de algunos de sus amigos, y de ver formarse bajo su consulado en el año de 694 de Roma, el tristemente célebre triunvirato de César, Pompeyo y Craso. Previo el ilustre *Metelo* que solo podía terminar esta coalicion con una dictadura perpétua, y este fue el único sentimiento que manifestó al verse acometido de una enfermedad violenta, que en tres dias le llevó al sepulcro, no sin sospechas de haber sido envenenado por Clodia, su muger, á quien bajo el nombre de Lesbia, acababa de dar Catulo una nombradía poco decente.

V. 2. *Vitia, et modos...* Los desafueros ó estravios, y la marcha ó los trámites.

V. 3. *Ludumque Fortunæ...* Véase lo que sobre esta calificación dije en la nota al verso doce de la oda treinta y tres del libro anterior.

V. 4. *Graves principum amicitias...* «Las dañosas coaliciones de los magnates, los convenios funestos de los caudillos,» esto es, las transacciones fatales de César, Pompeyo y Craso, á cuyo triunvirato debia necesariamente limitarse la historia de Polion. De aquellas alianzas dijo Veleyo Patérculo, que funestas desde luego á Roma y al mundo, debian igualmente serlo con el tiempo á los mismos que las contrajeron.

V. 5. *Nondum expiatis...* Entre los antiguos existia una ley religiosa, que obligaba á todo individuo que ha-

bia cometido un delito, á una purificación proporcionada á su magnitud. Los crímenes colectivos exigian tambien una expiacion; y sobre los pueblos, ejércitos, ú otras cualesquiera reuniones que se suponian autores de ellos, pesaba una responsabilidad maucomunada, interin no desagraviasen al cielo por los medios para ello instituidos. Ni las purificaciones individuales ni las colectivas eran en verdad onerosas ó incómodas, pues las primeras se reducian por lo comun á abluciones de esta ó aquella clase, y las segundas á simples aspersiones de agua lustral, ó á poco costosos sacrificios. Pero unas y otras exigian que las autorizasen testigos, y esto equivalia á hacer pública la imposicion de la penitencia, y por consiguiente la falta ó el delito que á la tal penitencia condenaba. La fábula, igualmente que la historia, nos ha revelado los admirables efectos de aquella saludable institucion, y no es extraño que Horacio recordase á Polion la circunstancia de «no estar expiada aun la sangre vertida» en las tristes querellas, de que aquel ilustre personage estaba escribiendo la historia.

V. 6. *Periculosæ plenum opus alex...* Obra era en efecto, llena de azares, como dice el poeta, escribir una historia, cuando vivian los principales personages que en ella habian figurado, y ocupaba el trono del país y del mundo un hombre que habia cogido el fruto de aquellos largos disturbios. Horacio mismo da á Polion el ejemplo de la circunspeccion con que es necesario proceder en tan delicada materia, cuando no designa los pactos inmorales que sellaron la formacion de los dos triunviratos, sino con la vaga y anfibológica calificación de *graves principum amicitias*.

V. 7. *Incedis per ignes...* El doctor Blair cita este pasage para probar que las metáforas no deben multiplicarse sobre un mismo objeto. *Tractare arma uncta cruoribus*, dice, *opus plenum alex, é incedis per ignes*, forman un periodo embarazado y oscuro, porque es trabajoso concebir tan rápidamente el mismo objeto bajo tres tan diferentes aspectos.

V. 9. *Paulum severæ...* ¿Se creará que á título de que

Horacio representaba á Polion lo peligroso de escribir la historia contemporánea, hubo eruditos que atribuyeron al poeta la intencion de retraer de su propósito al historiador? Los que tal pensaron no advirtieron que al contrario le exhortaba Horacio á renunciar por algun tiempo al teatro, para dedicarse esclusivamente á la historia. Las tragedias que Polion habia compuesto, le habian dado una gran gloria, y contemporáneos muy inteligentes las declararon iguales á las mas aventajadas de los trágicos griegos. Esta gloria debia verosimilmente seducir á Polion, y natural era por tanto, que su protegido le indujese á renunciar á ella, hasta concluir la obra mas importante y mas útil de que se ocupaba.

V. 10. *Ubi publicas res ordinariis... Ubi historias quæ publicas res continent, scripseris*, dice Porfirio. Esta es la esplicacion verdadera, y en vano se fatigaron eruditos de nota en persuadir un sentido contrario.

V. 12. *Cecropio cothurno*... En la nota al verso quinto de la oda sétima del libro anterior, dije que *Cécrope* fue el fundador y el primer rey de Atenas. Por eso fue aquella ciudad calificada en lo antiguo con el adjetivo de *Cecropia*, y por eso dá aqui Horacio la misma calificacion al *coturno*. Este era el nombre del borceguí alto y lujoso de que usaban los actores para representar la tragedia, composicion, que como diré en otra parte, se inventó en Atenas, y que poetas de la misma ciudad elevaron luego á un alto grado de perfeccion. *Cecropio cothurno*, que significa literalmente el *coturno de Cécrope*, equivale pues á *coturno de Atenas*, con el cual se designa la tragedia de los *atenienses* Esquilo, Sófocles y Eurípides, conocida aun hoy con el nombre de *tragedia griega*.

V. 13. *Insigne mæstis*... Con esta estrofa debia empezar la pieza, y con ella la he empezado yo, pues la poesia moderna no sufre estas trasposiciones, que la latina tomó de la griega. Por lo demas, Polion merecia bien que se le llamase *ilustre defensor de los reos afligidos*, porque esta fué durante algun tiempo su profesion, y en ella adquirió mucha gloria.

V. 14. *Et consulenti curia*... El *presidium consulenti curia* parece designar el tiempo en que Polion era cónsul, en cuyo periodo podia solo dársele, con apariencia de justicia, esta calificacion. Las licencias de la poesia antigua eran sin embargo tales, y tan reducido el poder del Senado durante las turbulencias del último triunvirato, que no se deberia estrañar que á cualquier senador distinguido se le llamase «apoyo de la corporacion.»

V. 16. *Dalmatico triumpho*... La Dalmacia hacia parte de la antigua Iliria, y comprendia el espacio que ocupa hoy la provincia del mismo nombre, y parte de la Albania y la Bosnia. Polion fué enviado á aquel país para castigar á los partineos, por sus sublevaciones frecuentes, y por las correrias que solian hacer en Macedonia. Venciólos él en Epidauró, (ciudad célebre, cuyas ruinas se ven todavia hoy á dos leguas de Ragusa), y obtuvo por ello los honores del triunfo.

V. 17. *Iam nunc minaci*... Este cuarteto y el siguiente son magníficos. Si las leyes á que se sujeta un comentar, no le obligasen á una extrema circunspeccion en sus juicios, y fuesen compatibles con el entusiasmo, este seria el lugar de decir, que imágenes, estilo, cadencia, todo contribuye á poner aqui delante de los ojos del lector lo que el poeta intenta describir.

V. 22. *Non indecoro... Sordidos pulvere decoro*, forma en latin una antítesis, que es lástima que no pueda traducirse en ninguna lengua moderna. Ya algun comentar llamó la atencion sobre el contraste que ofrecen aquellas palabras, pero ninguno la llamó sobre otro contraste de ideas, que envuelve la misma frase, en la cual se presentan como *cubiertos de polvo glorioso*, los actores principales del triste drama de la guerra civil; como si en lides de esta clase pudiese nadie alcanzar verdadera gloria. César y Pompeyo eran en verdad guerreros ilustres; pero no fué en las discordias intestinas donde adquirieron su nombradia, y ni aun la victoria de Farsalia se miró como un título de gloria para el que la obtuvo. Si despues un triunfo semejante alcanzado en Filipos, y mas tarde otro igual obtenido en Accio, merecieron al vencedor la gra-

titud de la patria, fué porque con aquellas victorias se cortó la cabeza á la hidra de la guerra civil, y se aseguró el reposo del estado, que la de Farsalia no podia restablecer por sí sola, ni habria restablecido sin la traicion de Ptolomeo.

V. 23. *Et cuncta terrarum subacta...* No se puede hacer un elogio mas magnífico de Julio César, que el que envuelve este verso. «Tú, dice el poeta á Polion, nos referirás los sucesos de la guerra civil, y de tal manera pienso que lo harás, que ya me parece estar oyendo los clarines, viendo á los gefes cubiertos de polvo glorioso, y sojuzgado por último el orbe todo.» Y esto es en efecto lo que hizo César, no dejando un momento de reposo á los partidarios de Pompeyo, ni en Asia, ni en Africa, ni en España.

V. 24. *Præter atrocem animum Catonis...* El elogio de *Caton* iguala sino escede al de César. Este sujetó al mundo entero, inclusa el Africa, donde *Caton* se habia retraído, pero no subyugó el alma de hierro de este estóico feroz, «domó al universo, menos á un hombre.» Al vencedor y al vencido elevó en dos versos Horacio á una prodigiosa altura. Por lo demas, el epíteto *osado* que yo empleo en mi traduccion, no espresa suficientemente la idea del *atrox* latino, ni aun sé si resultaria espresada, cuando se dijese,

Domado el orbe entero,  
Menos del gran *Caton* el pecho fiero.

pero *atroz* en castellano se toma siempre en mala parte, y por eso no he podido adoptar la calificación latina.

V. 25. *Juno et Deorum...* El sentido es, «los dioses favorables al Africa tuvieron que ceder á la fuerza del destino, y mirar, sin poder oponerse, la derrota de *Yugurta*; pero estos mismos dioses le han vengado, y con la sangre de los romanos destruidos por César en Africa, nietos de los que vencieron al monarca numida, han aplacado sus Manes.» Ya se vé que en una estancia de oda moderna no hay medio de desenvolver estas alusiones,

que el autor latino se contentaba con indicar, seguro de que ninguno de sus lectores ignoraba la derrota de *Yugurta*, á quien los mas habian visto morir en Roma, ni los combates empeñados en Africa, entre los gefes que se habian disputado hasta entonces el mando de la república. Porque de una y otra parte no habian perecido en ellos mas que ciudadanos, los presenta el poeta como víctimas inmoladas á los Manes del rey numida.

V. 28. *Inferias...* Asi se llamaban los sacrificios que se hacian á los Manes.

*Jugurthæ...* Por muerte de Micipsa, rey de Numidia, ocupó el trono de aquel pais su sobrino *Yugurta*, que mandando un cuerpo africano se habia distinguido poco antes en España á las órdenes de Escipion. *Yugurta* se deshizo sucesivamente de los dos hijos de Micipsa, con quienes debia haber partido la herencia de su padre; y la indignacion que escitó en Roma su atroz conducta, obligó al Senado á declararle la guerra. El astuto numida, á quien era conocida la venalidad del Senado, y la de casi todos los agentes superiores del poder, corrompió á los generales que contra él se enviaron, é hizo la paz con las condiciones que quiso. Pero no permitiendo el carácter de *Yugurta* que fuese ella de larga duracion, se encendió de nuevo la guerra, en la que, despues de obtener mas ó menos importantes ventajas, acabó por ser derrotado por el ilustre Lucio Metelo, que ganó allí el justo sobrenombre de *numídico*. *Yugurta* se refugió en los estados de su suegro Boco, rey de Mauritania, que, agotados todos los medios de resistencia, hubo de entregarle al cónsul Mario. Este aumentó la pompa de su triunfo, llevando amarrado á su carro al antes formidable monarca, al cual, despues de la ceremonia, se le encerró en un estrecho y húmedo calabozo, donde murió á pocos días. Apenas hubo quien dejase de calificar de bárbaro é inícuo este tratamiento; y no es extraño por tanto que Horacio mirase como una expiacion la muerte de los romanos, que perecieron medio siglo despues, defendiendo en los campos de Africa la causa de Pompeyo ó la de César.

V. 31. *Auditumque Medis...* La imagen es sublime,

pero la espresion es inexacta cuando menos. No hay campos que *atestiguen ruidos*, y mucho menos *ruidos metafóricos*.

V. 34. *Daunia*... La *Daunia*, de que ya hablé en otra ocasión, está aquí tomada por la Italia. *Daunia* significa pues latinas ó romanas.

V. 37. *Sed ne relictis*... Horacio se iba adelantando demasiado. De las patrióticas, pero vagas, y generales declamaciones sobre las desgracias del primer triunvirato, no había mas que un paso para llegar al segundo, y este paso era resbaladizo y arriesgado. El poeta, deteniéndose, señala indirectamente á Polion el peligro de renovar la memoria de aquellos acontecimientos, y reproduce bajo una forma nueva la idea que ya había enunciado por las dos metáforas empleadas en los versos sexto y sétimo. En la estrofa última de la pieza se muestra Horacio tan diestro cortesano, como fecundo poeta y ardiente patriota en el resto de la composicion.

V. 38. *Cæx næniæ*... La isla de *Ceos* (hoy *Zia*, en el archipiélago) fue patria del célebre poeta elegiaco Si-

## ODA II.

AD CRISPUM SALLUSTIUM.

Nullus argento color est avaris

Abdito terris, inimice lamnæ,

Crispe Sallusti, nisi temperato

Splendeat usu.

Vivet extento Proculeius ævo,

Notus in fratres animi paterni:

5

mónides, y á esto alude el epíteto *Cæa*, aplicado al sustantivo *nænia*, que era el nombre de la cancion lúgubre que cantaban las mugeres alquiladas para llorar en los duelos. Tambien se daba este nombre á la diosa de los funerales, á la cual erigieron los romanos un templo estramuros de la ciudad.

V. 39. *Dionæo sub antro*... Es decir, «en la cueva consagrada á Venus,» pues á esta diosa se daba la denominacion de *Dionæa*, porque hubo quien la supuso hija de una de las Nereidas, llamada *Dione*. Pero en la *cueva consagrada á Dione*, es una frase figurada, cuyo sentido es, «cantemos de asuntos galantes, amorosos, festivos.» Asi, el contraste con las ideas que son objeto de la pieza es visible, lo que no sucede entendiendo aquella espresion literalmente, pues es indudable que en la *cueva consagrada á Venus* se podia tambien entonar las canciones elegiacas del poeta de *Ceos*.

V. 40. *Leviore plectro*... «Con estilo no tan sublime.» Véase la nota sobre el verso once de la oda veinte y seis del libro anterior.

## ODA II.

A CRISPO SALLUSTIO.

Nada en el seno avaro de la tierra

Vale el oro sumido;

Y en él no hallas recreo,

O Sallustio querido,

Cuando no brilla por prudente empleo.

Eterno hará de Proculeyo el nombre

La paternal ternura

Con que á los suyos ama.

Illum aget pennâ metuente solvi

Fama superstes.

Latiùs regnes avidum domando

Spiritum, quàm si Libyam remotis 10

Gadibus jungas, et uterque Pœnus

Serviat uni.

Crescit indulgens sibi dirus hydrops;

Nec sitim pellit, nisi causa morbi

Fugerit venis, et aquosus albo 15

Corpore languor.

Redditum Cyri solio Phraaten

Dissidens plebi, numero beatorum

Eximit virtus, populumque falsis

Dedocet uti 20

Vocibus; regnum et diadema tutum

Deferens uni, propriamque laurum,

Quisquis ingentes oculo irretorto

Spectat acervos.

### NOTAS.

La mayor parte de mi vida pasé yo sin haber podido atinar con el objeto de esta pieza, y no lo extrañaba en verdad, al pensar que lo mismo había sucedido á todos los intérpretes de Horacio. De ellos unos vieron en la

Irá á la edad futura

Su recuerdo en las alas de la fama.

Mas gloria alcanza quien codicia torpe

O refrena ó entibia,

Que si á Gades uniera

Las arenas de Libia,

Y á una y otra Cartago leyes diera.

Mas, mientras bebe mas, sed devorante

Al hidrópico affige,

Y mas su sangre inflama,

Si el vicio no corrige

Que linfa impura por su piel derrama.

Porque volvió á subir de Ciro al trono,

Venturoso á Fraate

Juzga el vulgo liviano.

La virtud le combate,

Y á reformar le exhorta el juicio vano;

Y á aquel tan solo con réal diadema

Y sacro lauro encumbra,

Que ni de plata ni oro

Alto monton deslumbra,

Ni aun se vuelve á mirar tanto tesoro.

—  
oda una sátira; otros la recomendacion de la moral relajada de Epicuro; éstos, consejos de moderacion dirigidos á un hombre que no los necesitaba; aquellos en fin (y por mucho tiempo fui yo de este número), máximas triviales, enunciadas con un tono didáctico, de que parecia resaltar la incongruencia, por estar escrita la pieza en un metro consagrado por la célebre poetisa de Lesbos á las inspiraciones de la Musa lírica. Pero aplicando una aten-



ción sería al mecanismo de la composición, he encontrado al fin en ella el filosófico y poético elogio de una de las virtudes más raras y más dignas de acatamiento, la de hacer buen uso de las riquezas. La pieza está dirigida á un personaje que lo hacía admirable, y á quien por el solo hecho de ensalzarse la noble cualidad con que él se distinguía, se elogia asimismo de un modo tan delicado como completo. El análisis que en las notas voy á hacer de la pieza, probará la exactitud de este juicio.

V. 1. *Nullus argento...* «Ningun valor, dice el poeta, tiene el oro escondido en las entrañas de la tierra;» y esta observación, que considerada aisladamente, parecería trivial, tiene aquí importancia, por ser como la base ó fundamento del elogio que se va á hacer del desinterés.

V. 2. *Abdito...* Esta lección era la de todos los manuscritos, y aun la de todas las ediciones hasta Lambino, que substituyó *abditæ*, para evitar que la sentencia fuese de una trivialidad chocante. No lo será tal sin embargo, si la circunstancia expresada por la frase *nisi temperato splendeat usu*, se enlaza con la calificación de *inimice lamnæ*, dada á Salustio, y se ordena así la construcción: «*Sallusti, inimice lamnæ, nisi splendeat temperato usu*, en lugar de *nullus color est argento abdito terris, nisi splendeat temperato usu*.»

V. 3. *Crispe Sallusti...* Se engañaron los que creyeron que fue dirigida esta pieza al ilustre historiador Cayo Crispo Salustio, puesto que éste murió en 720, y el suceso de que habla después el poeta (la reinstalación de Fraates en el trono de Persia), no se verificó hasta algunos años después. Por esta razón los comentadores entendidos buscaron luego otro Salustio, y le hallaron en un sobrino é hijo adoptivo del célebre historiador. De *Salustio* el mozo cuenta Tácito, que no obstante su ilustre clase y su alta capacidad, sus grandes riquezas y sus no menos grandes proporciones para obtener los primeros destinos, jamás, á imitación de Mecenas, aspiró á ninguno, sin que su desinterés le impidiese aventajar en consideración y en prestigio á muchos que habían sido cónsules, ó ceñidos los laureles del triunfo. Por muerte de Mecenas, se elevó

*Salustio* al ministerio universal, que aquel había desempeñado por tantos años; y no solo sirvió el mismo destino mientras vivió Augusto, sino que continuó sirviéndolo en el reinado de Tiberio, que le dispensó una confianza ilimitada.

V. 3 y 4. *Nisi temperato splendeat usu...* Tácito nos dejó escrito que Salustio se distinguía de los antiguos por el esmero y elegancia de su porte, y que su magnificencia habitual se acercaba casi al lujo. Esto es lo que con razón llama Horacio *hacer un uso moderado de las riquezas*, pues la *moderación* consiste en alejarse igualmente del despilfarro y de la tacañería, y en hacer gastos proporcionados á la fortuna de que se goza. El poeta alaba noblemente al magnate, cuando le proclama «enemigo del oro que no se emplea en usos prudentes;» pues ¿para qué sirve en efecto el que no se destina á las necesidades que á cada cual impone su respectiva situación?

V. 5. *Vivet extento Proculeius vivo...* *Proculeyo* fue un caballero romano, afamado por su probidad, por la protección que dispensó á las letras, y por la confianza que siempre mereció á Augusto, y que llegó al punto de haber pensado en casarle con su hija Julia. Habitualmente generoso y espléndido, lo fue de un modo particular con sus hermanos Cepion y Murena, que arruinados por la guerra civil, fueron largamente rehabilitados de recursos por *Proculeyo*. El elogio sublime que de su desinterés hace Horacio, parece envolver una comparación, que debía ser muy lisonjera para Salustio, pues *Proculeyo* era hermano de la caprichosa Terencia, mujer de Mecenas, y por cierto muy querida de él. A Mecenas debían también lisongear las alabanzas que merecía la conducta de su cuñado, y con ningún otro ejemplo podía el poeta mostrar más deferencia á sus protectores, más cariño á Salustio, ni más respeto á la virtud que se proponía ensalzar.

V. 7. *Penná metuente solvi...* Es una frase poco menos que ininteligible. *Con ala infatigable*, es la traducción que mejor puede expresar la idea que parece contenida en las palabras sobre que discurro.

Su l'ale  
Suo nome agiterá con volo eterno  
Fama inmortale,

dice Gargallo; y esta version embarazada muestra la dificultad que él balló para espresar la idea original.

V. 9. *Latius regnes...* Esta no es una advertencia que se hace á Salustio, á quien no podia el poeta aconsejar que *enfrenase la codicia*, despues de haberle presentado como un modelo de desinterés. La espresion *latius regnes*, equivale á *latius regnabit*, y espresa una idea general, en vez de un consejo especial, que envolveria no solo una contradiccion palpable, sino un insulto grosero.

V. 10 y 11. *Remotis Gadibus...* La ciudad llamada hoy Cádiz, fué fundada por los tirios, que le dieron el nombre de *Gadir* ó *Gades*, que en su lengua significaba *lugar cercado* ó *cerrado*, porque en efecto *Gades* estaba materialmente *cercado* por el mar. Horacio dá á esta ciudad el epíteto de *remota*, ó porque estaba situada en la estremidad occidental del mundo antiguo, ó por la distancia que mediaba entre ella y la Libia, que como ha dicho en otra parte, era una provincia del Africa septentrional, vecina del Egipto.

V. 11. *Uterque Pœnus...* Yo no sé donde fué un comentador á buscar una *Carthago Pœnorum*, que segun él, era la Villafranca del Panadés de hoy, y otra *Cartago* española, á que en contraposicion de la de Africa, aludia Horacio por las palabras *uterque Pœnus*. Hablando el poeta de *dos Cartagos*, lo natural era suponer que aludia á las dos mas célebres ciudades de este nombre, y estas eran la de Africa, y la fundada por Asdrubal en España, á la cual se dió el nombre de *Carthago nova*, (hoy Cartagena). Para *Cartagos* de menos nombradia, se habria podido hacer mencion de una *Carthago vetus*, que es, en opinion de algunos, la *Cantavieja* de hoy.

V. 13. *Crescit...* Esta comparacion es muy oportuna. Se aumenta la hidropesia bebiendo agua; así crece la avaricia amontonando riquezas.

V. 17. *Phraaten...* Ya dije en las notas á la oda vein-

te y seis del libro anterior, que *Fraates*, arrojado del trono de Persia por sus crueldades, fué restablecido en él algunos años despues por los escitas. Este mónstruo, despues de un largo reinado, murió asesinado por su muger.

V. 18 y 19. *Dissidens plebi... virtus...* La virtud que *disiente de la plebe*, esto es, *el sábio que no juzga como el vulgo*. El sábio en efecto no contempla feliz á un tirano que vuelve á ocupar el trono de que fué lanzado, y exhorta á todos á no dejarse arrastrar por errores vulgares. Esto es lo que significa *dedocet uti falsis vocibus*.

V. 21. *Regnum et diadema...* Este es otro de los caracteres del desinterés; el de mirar sin volver la cara (*oculo irretorto*) los montes de oro. Al que usa noble y generosamente del que posee, no le hacen impresion los que no le pertenecen. Por este rasgo se completa el elogio que se ha hecho de la noble virtud que el poeta se propuso celebrar, y el de Salustio y Proculeyo en quienes ella brillaba.